

Desde el acantilado (entre posturas legales e ilegales)

Asier García García (SA)
Coordinador Casa-escuela Santiago Uno

En esta tierra de Dios y de palomas blancas que se tornan lechuzas con los ojos bien atentos, por amor se pierden los chicos. Por amor no correspondido, por amor incomprendido, por amor ausente.

Por amor perdemos a los chicos. Por amor a la educación mal entendida, por amor a una cómoda plaza sin astas, por amor a una disciplinada soldada.

Amor latente. Esa es la cuestión. (Entre anfetamina y anfetamina).

En esta sociedad hipertrofiada, en la que se esconden los detalles íntimos, quedando abiertos en los escaparates digitales, por riesgo se pierden los chicos. Por asumir riesgos innecesarios, por aceptar riesgos buscando ser diferentes, riesgos por construirse independientes.

Por riesgo perdemos a los chicos. Por no asumir riesgos innovadores y necesarios, por no aceptar el riesgo de perder números iguales para hoy, por riesgo al pretender construir un mundo feliz.

Por no decir no, por no saber decir no. Por intolerancia, por exceso de tolerancia.

Riesgo evidente. Planta tu jardín. A la deriva, producto de un sentimiento tóxico, se aprecia marejadilla de doce a dieciséis, marejada hasta dieciocho y arbolada en la mayoría de

edad; mientras, en la solidez hormonalmente inestable de la Casa Escuela, alumbrando destellos de plata, el faro de Punta Dragones, en un lenguaje no tan onírico, dibuja contornos en un ejercicio de agrimensura humana y permite levantar tinieblas que ocultan potenciales sin reconocer, las cascadas al borde del precipicio no son sino preciosas oportunidades, detalles escondidos en un gran mural, todopoderoso, revelado.

No se entiende y ni falta que hace. En mi realidad, transitamos senderos surrealistas sin la retina rajada, insensibles disfrutando el folclore orquestado desde las bolsas de valores de las alturas, dejando a los héroes en el acantilado.

